

de los Diadocos ¹⁾. No existen mejores razones para considerar como obra de Aristóteles, otro segundo tratado que sólo conocemos por dos traducciones hechas en la Edad Media, y el cual es designado también como *Libro segundo del Económico*; cuando verosímilmente es idéntico á un escrito, á todas luces apócrifo, *Sobre la vida en común del hombre y de la mujer* ²⁾.

El último tratado de esta serie, de que hablaremos más extensamente, es la *Poética* (περὶ ποιητικῆς). Aun cuando por desgracia no se conserva sino un fragmento de esta obra, el mérito de aquél bastaría para asegurar al autor un lugar distinguido en la Literatura griega. También en este punto, tropezamos con cuestiones cuya solución es por extremo difícil. Tanto el dato que nos suministra el Catálogo, el cual cita una obra sobre Poética que consta de dos libros, como el contenido de la parte que se conserva, inducen á creer que el autor se proponía darle mayor extensión. Pero es dudoso si lo que hoy subsiste, es solo el primer libro ó meros extractos de toda la obra. Dificulta no poco la solución del problema, la carencia casi absoluta de indicios seguros de que esta producción hubiera sido utilizada posteriormente. En todo caso, de Aristóteles parece haberse tomado alguna parte del contenido de varios tratados posteriores sobre la Comedia y sobre el concepto de lo ridículo, y quizá también cuanto se refiere á la catarsis trágica ³⁾; pero esto apenas basta para dar una idea clara de la forma primitiva de la obra en cuestión, cuyo abandono fué tal, que sólo en un manuscrito han llegado hasta nosotros sus mutilados restos. Con fundamento, pues, debe atribuirse su conservación á una feliz casualidad.

¹⁾ Véase el cap. XLII, p. 127 del presente tomo, y Niebuhr, *Ueber das 2. Buch der Oikonomika unter den Aristotelischen Schriften*, en los KLEINE SCHRIFTEN, I, serie, Bonn, 1828, p. 412 y ss.

²⁾ En el Catálogo del Anónimo se halla este título en el apéndice, é inmediatamente después de éste va el de Νόμους ἀνδρῶς καὶ γυναικῆς, del cual se duda si se referiría á la misma obra ó no. El primero lo da á conocer también David, *In categ.*, p. 25, b, 6: ἀλλὰ μὴν καὶ οἰκονομικά εἰσιν αὐτῷ γεγραμμένα βιβλία, ὧν τὸ οἰκονομικὸν σύνταγμα καὶ περὶ συμβιώσεως ἀνδρῶς καὶ γυναικῶς. No está clara la relación que pudiera existir entre esta obra y la intitulada *De matrimonio*, citada por el Padre de la Iglesia San Jerónimo, *C. Jovin.*, I, t. 4, I, p. 191 de la edición de Paris de 1706. Véase sobre el particular, á Aem. Luebeck, *Hieronymus quos nouerit scriptores et ex quibus hauserit*, Lipsiae, 1872, p. 87 y 88.

³⁾ Véase Bernays, *Rhein. Museum*, vol. 8, p. 561 y ss., y sus *Grundzüge der Abhandlungen des Aristoteles über die Wirkung der Tragödie*.

Habida consideración de su brevedad, la *Poética* es quizá entre todas las obras científicas y literarias de la cultura antigua, la que más cuestiones de todo linaje ha provocado, sin que por esto haya mermado un punto el interés que despierta; verdad es, que tampoco en ningún tiempo se han expuesto ideas más claras sobre la esencia de la poesía misma, y en particular de la tragedia griega; y aunque pueda parecer una paradoja el conocido dicho de Lessing, de que su infalibilidad no es inferior á la de los *Elementos* de Euclides, es verdad inconcusa, por lo menos en lo que se refiere á la crítica y juicio de la tragedia griega. Impídenos penetrar mucho en el fondo de la obra, así su brevedad extraordinaria, como el estado en que nos ha sido transmitida: que es tal, que hace difícil conocer el plan seguido primitivamente por el autor, ó exponerlo sin entrar en disquisiciones prolijas. Entre lo mucho que este escrito contiene digno de especial mención, sólo observaremos que todo lo que se sabe de cierto sobre el origen y desarrollo del drama griego, se reduce única y exclusivamente á las pocas palabras que sobre el particular dice Aristóteles. Esto sólo bastaría para dar á su trabajo la preferencia sobre la *Epístola á los Pisones*—para la cual tomó su autor todo lo que sobre el mismo punto dice, de fuentes posteriores y menos puras,—aun admitiendo que ambas producciones fuesen comparables entre sí en punto á su valor y mérito.

Por considerable que sea el número de las obras hasta aquí citadas, no constituyen éstas si no una pequeña parte de las que se han atribuido á Aristóteles. De las que aun existen, basta con mencionar las intituladas *Sobre las líneas indivisibles* (περὶ ἀτόμων γραμμῶν), *Sobre las plantas* (περὶ φυτῶν), *Sobre los colores* (περὶ χρωμάτων), *Fisionomónica* (φυσιογνωμονικά) y *Sobre lo susceptible de ser oído* (περὶ τῶν ἀκουστῶν), ninguna de las cuales es, según parece, auténtica. Al paso que la primera se atribuye también á Teofrasto ¹⁾, la segunda vino á reemplazar más tarde á aquella otra que Aristóteles promete unas veces y menciona otras como ya existente ²⁾. La obra *Sobre los colores*, sólo por un escritor cita-

¹⁾ Simplicio, *In Arist. de coelo*, f. 140, p. 510, b, 10: ὁ τινες εἰς Θεόφραστον ἀναφέρουσαν, y Joan. Philop., *In Arist. de gen. et corrupt.*, f. 8. Ambos editores mencionan, sin embargo, esta obra como de Aristóteles, en sus comentarios á la *Física*, f. 114 v, p. 360, b, 14 y fol. m, p. 360, b, 17; el último añade que iba dirigida contra Xenócrates.

²⁾ Según una hipótesis, no ciertamente inverosímil, de E. H. F. Meyer, *Nicolai*

da ¹⁾, suscita escrúpulos y sospechas, ya por la contradicción en que se hallan con las ideas de Aristóteles algunas de las en ella expresadas, ya también por su estructura. Es sobre todo difícil dar una solución fija y segura, acerca de la autenticidad de la *Fisionomónica*. Si la obra que hoy existe con este título, es ó no la misma que incidentalmente mencionan los Catálogos y aun Galeno ²⁾, es tanto más dudoso, cuanto que algunas citas inducen á creer que fuese un trabajo mucho más extenso. Por otra parte, los pasajes que conocemos por Apuleyo son tales, que vienen á robustecer la sospecha de que se trata de una producción supuesta, ó por lo menos de un tratado que ha sufrido grandes interpolaciones ³⁾.

Por lo demás, compréndese fácilmente cuán expuesta había de estar á todo género de mudanzas toda obra que, como ésta, no estuviese defendida por cierta estrechez y rigorismo de forma, contra ampliaciones ulteriores; de aquí que nada haya más complicado que un estudio de Colecciones, como las que en número considerable figuran en los Catálogos de los escritos aristotélicos. De las que se designan con el nombre de *ἑσείεις* y que servían á los fines de la enseñanza, puesto que según todas las apariencias, se componían de temas sobre que podían entablar-se las llamadas *disputationes*, no tenemos más conocimiento que el que se desprende de sus respectivos títulos ⁴⁾. No acontece lo mismo con los *Problemas*, pues por lo menos dos Colecciones de este género que aun se conservan, nos dan idea bastante clara de ellos. Pero es en cambio imposible determinar exactamente la relación que tuviera ésta con otras Colecciones análogas, que sólo conocemos por la mención de sus títulos. Ni de Eucairo, á quien se nos presenta como oyente de Aristóteles, ni de los setenta y dos libros intitulados *συμμικτὰ ζητήματα* que el mismo menciona como obra del Estagirita, puede decirse nada concre-

Damasceni de plantis, l. II, Lipsiae, 1841, Nicolás de Damasco era el autor de los dos libros sobre las plantas, solo existentes en lengua griega y latina.

¹⁾ David, *In categ.*, 25, a, 13.

²⁾ *De passion. animi*, t. 4, p. 797. El Anónimo menciona dos libros, al paso que la *Fisionomónica* actual sólo consta de uno.

³⁾ Véase Rose, *Anecdota gr. et graecolatina*, primer cuad., p. 59 y ss.

⁴⁾ Cítanse veinticinco libros: *ἑσείεις επιχειρηματικαί*, 4 *ἑσείεις ἔρωτικαί*, 2 *ἑσείεις περὶ φιλίας*, 1 *ἑσείεις περὶ φυγῆς*. Análogo objeto pudieron tener las obras denominadas *διαίρέσεις* ó *προτάσεις*, las cuales se citan en gran número.

to ¹⁾; y otro tanto acontece con los treinta y ocho libros de *Problemas físicos*, dispuestos por orden alfabético (*φυσικῶν λή κατὰ στοιχείον*), que citan los Catálogos; pues aunque dicha cifra conviene con el número de partes, por cierto muy desiguales, de la Colección actual, no se descubre en ésta vestigio alguno de una distribución ú orden determinado. Por otro lado, tampoco concuerdan con ella las remisiones á los *Problemas* que encontramos en diez distintos pasajes de Aristóteles, ni las numerosas citas de otros escritores. De aquí, que no pueda dudarse de la existencia de obras de esta índole, más extensas ó de asuntos distintos. Por lo que hace á la Colección hoy existente, es indudable que se compone de elementos muy heterogéneos; algunos de ellos pueden con seguridad atribuirse á Aristóteles; otros parecen proceder de Teofrasto, especialmente la parte que se refiere á la melancolía, y muchos acusan un origen muy posterior ²⁾. El mérito de sus distintas partes es en todo caso muy vario y desigual; al lado de algunas por más de un concepto de grandísimo interés, como la que trata de la armonía, se encuentran otras insignificantes é insulsas. La fusión y enlace de las diversas partes resulta torpe é inhábil, no sólo por la falta absoluta de orden, sino principalmente porque á menudo vemos repetidas las mismas preguntas con las mismas contestaciones, como acontece en una de las obras atribuidas á Hipócrates, de que ya hemos hablado ³⁾. Por lo que hace á la forma de los distintos problemas, es invariable; á la pregunta, encabezada constantemente con las palabras *τα μηχανικά*, sigue la respuesta, que en muchos casos no es más que una simple repetición de las anteriores. Cítanse como obra especial los *Problemas mecánicos*, los cuales van precedidos de una extensa introducción. Por lo demás tantos motivos hay para atribuir á Aristóteles la paternidad de este tratado, como los que pro-

¹⁾ En el segundo Catálogo del Anónimo se dice: *συμμικτων ζητημάτων οβ', ὡς φησιν Εὐκαιρος ὁ ἀκουστής αὐτοῦ*. El autor de la *Vita Marciana* habla también de setenta libros de *Problemas*, y lo mismo David, *In categ.*, p. 24, b, 9: *τὰ πρὸς Εὐκάριον αὐτῷ γεγραμμένα ἑβδομήκοντα βιβλία περὶ συμμικτων ζητημάτων, χωρὶς προσιμίων καὶ ἐπιλόγων καὶ διαίρέσεως*, con cuyo pasaje debe confrontarse la p. 24, a, 42, de la misma obra.

²⁾ Véase la disertación de Prantl, *Ueber die Probleme des Aristoteles*, en las *ABHANDLUNGEN DER MÜNCHNER AKADEMIE*, vol. 6, 2, p. 341 y ss.; y V. Rose, *De Arist. libr. ord.*, p. 191.

³⁾ Véase el cap. XL, pág. 69 del presente tomo.

bablemente habría para adjudicarle los *Problemas geométricos y ópticos* que suelen citarse juntamente con aquél, y que se han perdido por completo ¹⁾).

Carácter, forma y hasta fin análogo al de esta producción, parecen haber tenido las *Cuestiones homéricas* (ἀπορήματα Ὀμηρικά). Aunque este trabajo es de los que se han perdido, los fragmentos que de él se conservan son bastante numerosos para poder formar juicio del mérito de Aristóteles en este terreno, en el cual, dicho sea de paso, no podía exigírsele demasiado. Así como en cuestiones gramaticales y aun más en las etimológicas, las opiniones de los antiguos son con frecuencia inexactas, así también se observa á menudo notable timidez en sus ensayos sobre interpretación de los poetas. Mas no hay razones que justifiquen el que consideremos como apócrifo, todo aquello que parezca defectuoso. La conformidad perfecta de algunas cuestiones homéricas con ejemplos citados en la *Poética*, parece conjurar toda sospecha. Es, por lo demás, muy posible, que esta obra debiera principalmente su origen á las necesidades y ejercicios de la escuela; pues que el planteamiento y resolución de tales cuestiones relativas á los poetas y sobre todo á Homero, era aún mucho tiempo después, ocupación predilecta de los eruditos: ó mejor, una especie de recreación y ejercicio del ingenio, que no sería justo juzgar tan severamente como á menudo lo han hecho los filósofos ²⁾).

Pero aun examinadas bajo este aspecto, la pérdida de estas *Cuestiones homéricas*, con las cuales se citan otras relativas á distintos poetas, como Hesiodo, Arquíloco y Eurípides, sin que después se haya podido descubrir rastro alguno de ellas, es mucho más de lamentar que la de varias producciones cuyos títulos figuran en el Catálogo, inmediatamente después de las Colecciones de problemas. A juzgar por lo que de ellas se sabe, es indudable que pertenecían á la clase de las que la antigüedad acostumbraba denominar «hipomnemáticas». En punto á obras como las *Olimpíonicas*, las *Pitiónicas* y las *Didascalias*, semejante opinión no necesita más prolijas pruebas. En lo esencial constituía su asunto la simple reproducción de los documentos á que aquellas fiestas daban origen, con el fin de perpetuar el recuerdo de los vencedores. La utilidad de semejantes Colecciones es palmaria y eviden-

¹⁾ Simplicio, *In categ.*, 25, a, 45 y David, *In categ.*, 36.

²⁾ Principalmente C. Lehrs, en su obra *De Aristarchi studiis homericis*.

te: no sólo para la busca y comprobación de datos cronológicos, sino también para el conocimiento de la Literatura, constituían un tesoro inapreciable, y como tal lo utilizaron á menudo los críticos alejandrinos.

Más difícil es dar idea exacta de la forma de una obra que, como se infiere de las citas que de ella se han conservado, fué utilizada por los escritores posteriores, tanto y tan á menudo como la *Historia de los animales*; nos referimos á la intitulada *Policías*. Componíase de 158 secciones ó capítulos, cada uno de los cuales estaba dedicado á un Estado distinto ¹⁾. Consta, aunque por testimonios posteriores y no del todo fidedignos, que estaban dispuestos por orden alfabético ²⁾. De su contenido nos dan idea un pasaje de Ciceron ³⁾, el término de *Establecimientos ó Instituciones* con que Plutarco las designa ⁴⁾, y sobre todo los fragmentos que aun se conservan. No limitaba Aristóteles su estudio á la fundación y organización de los Estados, sino que sus noticias se extendían también á las leyendas, usos y costumbres. El objeto, pues, que con este escrito perseguía, era en realidad propio de la historia de la civilización ⁵⁾, y el mismo que se propuso su dis-

¹⁾ En Diógenes Laercio, 5, 27: πολιτεία πόλεων δυοῖν θεουσαῖν ρζ' καὶ ἰδίῃ, δημοκρατικά, ὀλιγαρχικά, ἀριστοκρατικά, τυραννικά; en el Anónimo, πολιτείας πόλεων ἰδιωτικῶν καὶ δημοκρατικῶν καὶ ὀλιγαρχικῶν ρη'. El número 250 que dan Porfirio, *Prol. in phil.*, p. 9, 6, 26, (véase el Anónimo, *Prol. phil.* en los *Anecdot.* de Cramer, Paris, t. 4, p. 225, 6) y David, *In categ.*, p. 24, a, 24, está basado pura y simplemente en una tradición inexacta.

²⁾ David, *loc. cit.*, y el Anónimo, Comentario á Porfirio, en Rose, *Arist. fragm.*, p. 1535: ὁ μὲν γὰρ Ἀριστοτέλης συνῶν καὶ Ἀλεξάνδρῳ τῷ κτίστῃ πολιτείας λέγεται μετ' αὐτοῦ περιελθεῖν, ὃν ἀνεγράφετο τὸν βίον κατὰ στοιχείον· ὅτι τυχὸν μὲν Ἀλεξανδρεῖς τοιῶσδε πολιτεύονται καὶ Ἀθηναῖοι τοιῶσδε καὶ Βιβυνοὶ καθεξῆς κατὰ τὴν τάξιν τῶν στοιχείων· οὕτως οὖν καὶ τὰς πολιτείας τέθεικεν.

³⁾ *De finibus*, 5, 4: *Omnium fere civitatum non Graeciae solum sed etiam barbariae ab Aristotele mores, instituta, disciplinae, a Theophrasto leges etiam cognovimus.*

⁴⁾ *Non posse suaviter vivere sec. Epicur.*, c. 10, 4: ὅταν δὲ μηδὲν ἔχουσα λυπηρὸν ἢ βλαβερὸν ἱστορία καὶ διήγησις ἐπὶ πράξεσι καλαῖς καὶ μεγάλας προσλάβῃ λόγον ἔχοντα δύναμιν καὶ χάριν, ὡς τὸν Ἡροδότου τὰ Ἑλληνικά, καὶ Περσικά τὸν Ξενοφάντος,

ὅσα δ' Ὀμηρος ἐδέσπισε δέσκελα εἰδιώς,

ἢ γῆς Περι[όδου] Εὐδοξος, ἢ Κτίσεις καὶ πολιτείας Ἀριστοτέλης, ἢ Βίους ἀνδρῶν Ἀριστόξενος ἔγραψεν, οὐ μόνον μέγα καὶ πολὺ τὸ εὐφραίνον, ἀλλὰ καὶ καθαρὸν καὶ ἀμεταμέλητόν ἐστι.

⁵⁾ Lo que dicen los escritores posteriores, como Joan. Philop., *In categ.*, p. 35, b, 19, y David, *Prol. in Porphy.*, p. 16, b, 20, *In categ.*, p. 25, b, 5, no tiene evidentemente valor alguno.

cípulo Dicearco al componer su obra, cuyo título Βίος Ἑλλάδος puede muy bien traducirse por «Civilización de la Grecia». Muchos ejemplos pudieran citarse del extraordinario interés que á la generación de entonces inspiraba este linaje de investigaciones; pero entre todos los trabajos de esta índole, parece que ninguno alcanzó tanta autoridad y aplauso como el de Aristóteles.

Ahora bien: por lo mismo que esta producción ha sido utilizada á menudo como fuente de conocimiento por los escritores posteriores, debe sorprendernos tanto más no saber nada preciso sobre su forma de exposición. Aunque estuviera perfectamente demostrado que algunos fragmentos publicados en la época moderna, pertenecieron á un ejemplar de la *Policia* de los Atenienses ¹⁾, no por eso estaría resuelta la cuestión de si la narración de Aristóteles era única y seguida, ó si su obra no era una simple aglomeración de notas ó apuntes más ó menos extensos. Bajo este aspecto, es de importancia el lugar que las *Policias* ocupan en el Catálogo; mas hay que tener en cuenta la circunstancia de que parecería absolutamente inexplicable el que en ningún escritor, ni siquiera en Dionisio de Halicarnaso, encontremos juicio alguno sobre el estilo de la obra de Aristóteles ²⁾, si ésta hubiese tenido el carácter de una narración histórica. Pero cuál fuese la índole de las *Policias*, lo revela bien á las claras el hecho de que Ciceron las nombra al lado de la Colección de leyes de Teofrasto; de todas suertes parece indudable que era un tratado de sabia investigación, en el que lo interesante de la materia ofrecía no pocos atractivos al lector. Qué conexiones tuvieran las *Policias* con la *Política*, puede ya calcularse por lo que llevamos dicho. Que no podían ser tan íntimas como las que existen entre la *Historia de los animales* y las

¹⁾ Véase Blass, *Papyrusfragmente im aegyptischen Museum zu Berlin*, HERMES, vol. 15, p. 366 y ss. el Suplemento, vol. 16, p. 42 y ss., y el trabajo de Bergk, *Zur Aristotelischen Politie der Athener* en el RHEIN. MUSEUM, vol. 36, p. 87 y ss. Que las *Policias* han sido más tarde repetidas veces extractadas, se infiere no sólo del dicho de Focio, *Bibl. cod.*, 161, p. 104, b, 38 de Bekker, sino también y muy principalmente, del extracto que aun se conserva, con el nombre de Heráclides Pónticos.

²⁾ Véase la observación de Simplicio, *In Arist. categ.*, p. 27, a, 43: δῆλον δὲ καὶ ἐξ ὧν ἐν αἷς ἐβουλήθη σαφέστατα ἐδίδαξεν, ὡς ἐν τοῖς Μετεώροις καὶ τοῖς Τοπικοῖς καὶ ταῖς γνησίαις αὐτοῦ Πολιτεῖαις, ἅπερ διὰ τὸ κοινότερον τῶν θεωρημάτων σαφέστερον ἀπαγγεῖλαι σύνοιδε. La palabra *γνησίαις* está evidentemente viciada, pues no se comprende por qué causa, si existían unas *Policias* falsas, de las cuales por lo demás no se habla en ninguna parte, eran difíciles de comprender.

demás obras zoológicas, lo prueba ya la observación de que, mientras en éstas son relativamente frecuentes las referencias á la *Historia de los animales*, en la *Política* no hallamos el más ligero vestigio de alusión alguna á las *Policias*. Por lo que hace á las *Costumbres bárbaras* (Νόμιμα βαρβαρικά), obra análoga á las *Policias*, y encaminada al mismo objeto, aunque mucho menos extensa,—atribúyensele cuatro libros—basta con mencionarla.

Además de una elegía á Eudemo, de que ya antes hemos hablado, y de una inscripción dedicada á Hermias, conocemos de Aristóteles un escolio en *Elogio de la virtud* ¹⁾, que en nada cede á las mejores producciones que se conservan de los líricos griegos posteriores. Por lo que toca al denominado *Peplos*, es una colección de 67 epitafios de héroes, todos ellos, excepción hecha de uno solo, compuestos de un simple dístico. Sólo mucho tiempo después vemos citada esta colección ²⁾, la cual sirvió quizá para los usos de la enseñanza; y tal vez la circunstancia de que alguno que otro de estos dísticos se encuentra mencionado en las *Policias* de Aristóteles, explica el por qué se le atribuyó aquella obra ³⁾.

No hay para qué hablar de la autenticidad de las supuestas cartas de Aristóteles que aun se conservan; en cambio, de las verdaderamente suyas que los antiguos conocieron y que estaban dirigidas á Antípatro, sólo quedan escasos fragmentos.

Teniendo en cuenta que con lo que va dicho apenas hemos hecho mención de la mitad de las obras que en cierta época corrieron con el nombre de Aristóteles, podríamos dar á éste el calificativo de «escritor», además del de «lector», que ya le había adjudicado Platon. Por muchas que sean las que se consideren como apócrifas ó como apuntes y extractos de mano extraña, siempre lo que reste será más que suficiente para hacernos admirar la fecundidad de Aristóteles como escritor, y para reconocer el cuidado que se ha puesto en reunir cuanto pudiera pasar por la más fiel y perfecta expresión de sus doctrinas. Ahora bien: si el procedimiento que para ello se ha seguido, ha sido siempre el más oportuno, es cuestión que sólo puede contestarse negativamente.

¹⁾ En Diógenes Laercio, 5, 7, y en Ateneo, 15, p. 696, a, el cual lo cita para impugnar la opinión de que era un pean compuesto en honor de Hermias.

²⁾ Véase Porfirio en *Eusth. in Iliad.*, p. 285, y Sócrates, *Hist. eccles.*, 3, 23.

³⁾ El escoliasta del *Panath.* de Aristides, p. 323, y Tzetzes, *In Lycophr.*, v. 488, parece como que suponen la existencia de otro Aristóteles.

No sólo eran, como ya hemos dicho, las libertades que los antiguos se permitían, mucho mayores que las que nosotros consentiríamos hoy en casos análogos, sino que el interés que las obras de Aristóteles despertaron, no fué por desgracia tan vario y general como los conocimientos del autor.

Ya dijimos que no existe testimonio alguno acerca del efecto que produjese la elocuencia de Platon. En cambio, el testimonio expreso de un contemporáneo nos da clara idea de la impresión que producía la oratoria de Aristóteles. En una carta consagrada á su memoria, ensalzaba Antípatro, juntamente con todas sus demás dotes, su palabra persuasiva ¹⁾. Ya antes hemos tenido ocasión de consignar que poseía además grandes dotes de escritor; mas para apreciar bien aquellas cualidades, tenemos por desgracia que sujetarnos en gran parte al juicio de los críticos antiguos, entre los cuales Ciceron es el que sobre todo no pierde coyuntura favorable de hacer públicos su admiración y su respeto hacia el Estagirita. Unas veces elogia su estilo elocuente, agradable y cadencioso, y otras su nervio y su vigor ²⁾; en un pasaje encomia las galas y atavíos con que sabía embellecer sus discursos ³⁾, y en otro habla del «río de oro de su elocuencia» ⁴⁾. Aun cuando los elogios de Dionisio de Halicarnaso no son tan entusiastas ⁵⁾, no convienen con los de Ciceron menos que el que en

¹⁾ Plutarco, *Alcib. et Coriol. compar.*, c. 3: 'Αντίπατρος μὲν οὖν ἐν ἐπιστολῇ τινὶ γράφων περὶ τῆς Ἀριστοτέλους τοῦ φιλοσόφου τελευτῆς· πρὸς τοῖς ἄλλοις, φησὶν, ὁ ἀνὴρ καὶ τὸ πείθειν εἶχε. El mismo *Arist. et Cat. comp.*, c. 2, donde, sin embargo, escribe τὸ πείθειν.

²⁾ *De orat.*, I, II, 49: *Et si Plato de rebus a civilibus controversiis remotissimis divinitus est locutus, quod ego concedo, si item Aristoteles, si Theophrastus, si Carneades in rebus eis, de quibus disputaverunt, eloquentes et in dicendo suaves atque ornati fuerunt... Brutus*, 31, 121: *Quis Aristotele nervosior, Theophrasto dulcior?* En los *Topica*, I, 3 se habla del *dicendi incredibili quādam cum copia, tum etiam suavitate des Aristoteles die Rede*. En *De invent.*, 2, 2, 6, se dice de la συναγωγή τεχνῶν: *inventoribus ipsis suavitate et brevitate dicendi praestitit*. Véase *Orat.*, c. 2, 5.

³⁾ *De finibus*, I, 5, 14: *Platonis Aristotelis Theophrasti orationis ornamenta, Ep. ad Attic.*, 2, I, 1: *totum Isocratis μωροδῆκιον... ac non nihil etiam Aristotelis pigmenta consumpsi*.

⁴⁾ *Acad.*, p. 2, 38, 119: *Cum enim tuus iste Stoicus sapiens syllabatim tibi ista dixerit, veniet flumen orationis aureum fundens Aristoteles*.

⁵⁾ *De cens. vet. script.*, p. 430. παραληπτέον δὲ καὶ Ἀριστοτέλη εἰς μίμησιν τῆς τε περὶ τῆν ἑρμηνείαν δεινότητος καὶ τῆς σαφηνείας καὶ τοῦ ἠδέος καὶ πολυμαθοῦς. *De verbor. compos.*, c. 24, p. 187: *φιλοσόφων δὲ, κατ' ἐμὴν δόξαν, Δημόκριτός τε καὶ Πλάτων καὶ Ἀριστοτέλης (ἀξιοδέατοί εἰσιν), τούτων γὰρ ἐτέρους εὖρεῖν ἀμήχανον ἄμεινον κεράσαντας τοὺς λόγους.*

breves palabras le dedica Quintiliano ¹⁾. Otros retóricos antiguos tomaron también á menudo ejemplos de las obras de Aristóteles ²⁾, lo cual demuestra que su estilo pasaba por tan digno de ser imitado como el de Platon.

Nadie pensará ya en buscar, como á veces se ha hecho, vestigios de estas relevantes cualidades, en las producciones del filósofo que aun se conservan. Aunque la diferencia entre ellas existente no pasó inadvertida para los antiguos comentaristas de los escritos aristotélicos, todas sus observaciones descansan sobre la hipótesis, á todas luces infundada, de que Aristóteles procuró de intento ser oscuro en algunos de sus trabajos, para que el conocimiento de su doctrina quedase limitado al escaso número de aquellos á quienes estaba destinada. Mas prescindiendo de semejante conjetura, es perfectamente exacto cuanto dicen respecto de los diálogos. A diferencia de todas las demás obras del autor, eran éstos verdaderas producciones artísticas, tan notables por su amenidad y elegancia como por el esmero con que en ellos se buscaba la mayor belleza posible de la forma ³⁾. Así pues, sólo á estos debe atenderse cuando se trata de juzgar á Aristóteles como escritor ó de compararlo con Platon. Si es verdad que de los escasos fragmentos que de los diálogos se conservan, poco partido podemos sacar para aumentar las observaciones incidentales hechas ya sobre este punto, cierto es también que ellos confirman plenamente los juicios que la antigüedad nos ha transmitido. Así como en la traducción que Ciceron hizo de un pasaje del diálogo *Sobre la Filosofía*, se descubre una construcción artística admirable, así el contenido en la *Epístola consolatoria á Apolonia*, de Eudemo ⁴⁾, se distingue por su entonación solemne y por su lenguaje

¹⁾ *Instit. orat.*, 10, I, 83: *Quid Aristotelem? quen dubito scientia rerum an scriptorum copia an eloquendi suavitate... clariorem putem*.

²⁾ Demetrio, en la obra *De elocutione*, y Gorgias el Joven, traducido por Rutilio Lupo.

³⁾ Temistio, *Orat.*, 26, p. 319, d: *καὶ τὸ ὠφέλιμον αὐτῶν (esto es el πρὸς τὸ πλήθος ἐσκευασμένων λόγων) οὐ παντάπασιν ἀτερπὲς καὶ ἀνήδονον, ἀλλ' ἐπικέχνηται Ἀφροδίτῃ καὶ χάριτες ἐπανθοῦσιν τοῦ ἐφοικῶν εἶναι*. En análoga fuente parece haber bebido David, *In categ.*, p. 26, b, 35, cuyo texto ha corregido Bernays, *Die Dial. des Arist.*, p. 137. Véase además Joan. Philop., *In categ.*, p. 36, b, 26: *ἐν δὲ γε τοῖς διαλογικοῖς, ἃ πρὸς τοὺς πολλοὺς αὐτῷ γέγραπται, καὶ ὄγκου φροντίζει τινὸς καὶ περιεργίας λέξεων καὶ μεταφορᾶς, καὶ πρὸς τὰ τῶν λεγόντων πρόσωπα σχηματίζει τὸ εἶδος τῆς λέξεως, καὶ ἀπλῶς ὅσα λόγου οἶδε καλλωπίζειν ἰδέαν*.

⁴⁾ Plutarco, *Cons. ad Apoll.*, c. 27.

noble y elevado, al que ciertas formas y giros comunican un colorido casi poético ¹⁾. Aunque no se conserva pasaje alguno que lo compruebe, parece que también brilló Aristóteles por la agudeza del ingenio; pues es indudable que á esto aludían, no sólo los *pígmenta* de que, como hemos visto, habla Ciceron, sino principalmente las observaciones que sobre el particular hace en dos pasajes distintos, el autor de la obra *Sobre la elocución*. En uno de ellos coloca á Aristóteles al nivel de Lisias y de Sofron, aunque sin fundar su juicio en pasaje alguno ²⁾; al paso que el que cita en el otro en pro de su aserto, es poco eficaz, por ser sobrado oscuro el verdadero sentido de la alusión ³⁾.

No es tarea fácil la de apreciar, bajo el punto de vista del estilo, el mérito de los escritos aristotélicos que aun se conservan. Ante todo, y visto lo que dejamos consignado acerca de la variedad de origen que se les presume, es evidente que no sólo han de ofrecer notables diferencias, sino que á menudo se dudará de si debe creerse que el texto actual procede directamente del Estagirita. Donde, como es natural, el problema resulta más sencillo, es en aquellas obras que el mismo Aristóteles destinó á la publicidad en la forma que hoy tienen. Entre éstas se halla sin duda la *Tórica*, cuya suma claridad y sencillez, en comparación con otros tratados, llamó ya la atención de los antiguos comentaristas ⁴⁾. No sólo la materia que en ella se trata no ofrece dificultades ni tropiezos de ningún linaje, sino que la exposición es hasta prolija ⁵⁾. Lo mismo puede decirse de la *Retórica*, pero con la

¹⁾ Por ejemplo, *τεχνᾶναι, ἀνυστόν*; y lo mismo la forma *μακαριστώτατε*.

²⁾ Demetrio, *De elocutione*, § 128: ὁ γλαφυρὸς λόγος χαριεντισμὸς καὶ ἰλαρὸς λόγος ἐστὶ τῶν δὲ χαρίτων αἱ μὲν εἰσι μείζονες καὶ σεμνότεραι, αἱ τῶν ποιητῶν αἱ δὲ εὐτελεῖς μᾶλλον καὶ κωμικώτεραι, σκώμασιν εὐκινῆται, οἷον αἱ Ἀριστοτέλους χάριτες καὶ Σώφρονος καὶ Λυσίου. Es completamente injustificado el cambio de Ἀριστοτέλους en Ἀριστοφάνους, que la mayoría de las veces ha sido admitido como verosímil por los editores.

³⁾ *Loc. cit.*, § 28: ἐν γοῦν τοῖς Ἀριστοτέλους περὶ δικαιοσύνης ὁ τὴν Ἀθηναίων πόλιν ὀδυρόμενος εἰ μὲν οὕτως εἶποι, ὅτι: „ποῖαν τοιαύτην πόλιν εἶλον τῶν ἐχθρῶν, οἷαν τὴν ἰδίαν πόλιν ἀπέλεσαν“, ἐμπαιδῶς ἂν εἰρηκῶς εἶη καὶ ὀδυρτικῶς· εἰ δὲ παρόμοιον αὐτὸ ποιήσει: „ποῖαν γὰρ πόλιν τῶν ἐχθρῶν τοιαύτην ἔλαβον, ὅποῖαν τὴν ἰδίαν ἀπέβαλον“, οὐ μὰ τὸν Δία πάσος κινήσει οὐδὲ ἔλεον, ἀλλὰ τὸν καλούμενον κλαυσιγέλωτα.

⁴⁾ Véase Simplicio, *In categ.*, p. 27, a, 43, y David, *In categ.*, p. 22, a, 21.

⁵⁾ Véase el *Comentario* de Waitz, t. 2, p. 439, y Bonitz, *Aristotelische Studien*, cuaderno 4.

diferencia de que en esta última, además de ser más rica en pensamientos, la dicción es á menudo más esmerada y escogida. Estas consideraciones son aplicables sobre todo al libro segundo. Prescindiendo del interés que por la delicadeza de observación ofrecen las pinturas de caracteres, subordinadas principalmente á la diferencia de edad ó á la variedad de condiciones externas, la forma es tan apropiada como agradable. Su concisión, á todas luces calculada, no excluye algunos símiles atinados, como cuando dice de las aspiraciones de la juventud, que son violentas pero no duraderas, como el hambre y la sed de los enfermos ¹⁾; ó cuando afirma de la misma juventud, que está por naturaleza embriagada ²⁾. Se halla también admirablemente expresado, lo que dice de los sentimientos que inspira la descendencia de noble linaje: «Es característico de la nobleza, el mayor celo de los que la poseen por conservar y acrecentar su honra. Todos en realidad procuramos aumentar lo que es nuestro, y la nobleza de nacimiento consiste en el honor heredado de los abuelos» ³⁾.

Máximas como éstas, en que no son menos de admirar la exactitud y la profundidad del pensamiento que la concisión de la forma, las hallamos á cada paso, no sólo en la *Retórica*, sino también en la *Ética*, en la *Política*, y, en general, en casi todas las obras aristotélicas. Su riqueza de ideas es verdaderamente inagotable, hasta el punto de que á ella se debe en buena parte la oscuridad frecuentemente criticada de la dicción de Aristóteles. El empeño por decir todo lo que estima indispensable para cimentar sus opiniones, unido al deseo de ser lo más conciso posible, dábele á menudo por resultado construcciones que carecen de la claridad necesaria, y á las cuales puede perfectamente aplicarse, según ha hecho notar un escritor competente, el conocido dicho del mismo Estagirita, sobre la dificultad de puntuar bien las oraciones de Heráclito ⁴⁾.

¹⁾ *Retórica*, 2, 12, p. 1389, a, 8: ὀξεῖαι γὰρ αἱ βουλήσεις καὶ οὐ μεγάλαι, ὥσπερ αἱ τῶν καμνόντων δίψαι καὶ πείναι.

²⁾ *Loc. cit.*, 20: ὥσπερ γὰρ οἱ οἰνωμένοι, οὕτω διάθερμοὶ εἰσιν οἱ νέοι ὑπὸ τῆς φύσεως.

³⁾ Capítulo 15, p. 1390, b, 17: εὐγενείας μὲν οὖν ἤδη ἐστὶ τὸ φιλοτιμώτερον εἶναι τὸν κεκτημένον αὐτὴν· ἅπαντες γὰρ, ὅταν ὑπάρχη τι, πρὸς τοῦτο σωρεῖν εἰώθασιν, ἢ δ' εὐγένεια ἐντιμότης προγόνων ἐστίν.

⁴⁾ Véase Bonitz, *Aristotelische Studien*, cuad. 2 y 3, vol. 2, p. 428.

Fácilmente se comprende que esta dificultad resulta aun más sensible, en aquellas obras cuya forma es, por decirlo así, imperfecta: ya se las considere como apuntes tomados por otra mano, ó como simples esbozos trazados por el mismo Aristóteles. Tanto en uno como en otro caso, la atención del que escribía fijábase únicamente en el fondo, sin tener para nada en cuenta la corrección necesaria de la forma. Sólo de esta suerte se explica, por ejemplo, la forma que ostenta la *Política*. Ahora bien; si en ésta como en otras obras, al lado de capítulos no más que rápidamente bosquejados, puesto que para restablecer el curso de las ideas se hacía preciso introducir miembros intermedios y frases de transición ¹⁾, vemos otros cuyo estilo revela más esmero, esta circunstancia puede explicarse de varios modos. Pero más probable que la hipótesis de que Aristóteles había copiado en estos últimos pasajes sus propios diálogos ²⁾, parece la sospecha de que su mayor perfección estriba en haber sido más fielmente transmitidos. Por otra parte, el relato de Estrabon y de Plutarco, dan á esta última conjetura garantías de verosimilitud.

Parécenos prudente, sin embargo, dejar á un lado estos pormenores, dado que no queremos correr el peligro de descender de nuevo á investigaciones que tantas dificultades ofrecen. Por lo que hace al punto que nos ocupa, apenas es posible dudar de que, si bien son bastante exagerados los elogios que hasta en tiempos muy modernos se han tributado á menudo á los escritos de Aristóteles que aun se conservan, al lado de algunos defectos, revélanse en la dicción misma, las maravillosas dotes del autor. Mas en esto hay que tener muy en cuenta que á la composición de todas las obras que hoy subsisten, debió ser en absoluto extraño todo propósito de apelar á los recursos del arte. Unas son puramente didácticas, y otras, como con razon se ha dicho ³⁾, estaban destinadas á servir de simples medios nemotécnicos. De aquí que de ninguna de ellas pueda decirse que ostente un verdadero estilo artístico; aparte de que hasta el dialecto, que no era ya el puramente ático, sino que se inclinaba al vulgar, obligaba

¹⁾ Demuéstralo claramente el ensayo de una traducción del comienzo de la *Política*, hecho por J. Bernays, *Aristoteles Politik erstes, zweites und drittes Buch mit erklärenden Zusätzen ins Deutsche übertragen*, Berlín, 1872.

²⁾ Blass, *Attische Beredsamkeit*, 2.ª parte, p. 428.

³⁾ Bernhardt, *Grundlage der gr. Syntax*, p. 29.

al autor á renunciar desde luego á toda forma artística. Con la introducción de un tecnicismo especial, Aristóteles había preparado la formación de un lenguaje filosófico para uso de las escuelas, que cada día se fué apartando más del que con justicia admiramos en el fundador de la Academia, aun cuando bajo otro aspecto tenía el defecto de perjudicar á la exactitud y precisión científicas.